



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Es 1971 y Nueva York luce más sucia y peligrosa que nunca. La delincuencia está en su punto álgido, la corrupción se extiende por el cuerpo de policía, y entre los agentes y el Ejército Negro de Liberación ha estallado una guerra. Al frente de su tienda de muebles de la calle 125, Ray Carney parece haberse convertido finalmente en el pequeño empresario honrado que siempre aspiró a ser. Su vida está en orden, su comercio funciona y desde que se mudó con su familia al respetable vecindario de Strivers' Row, se mantiene al margen de los gánsteres, los negocios sucios de antaño y el clima violento que se respira en Harlem y más allá de sus fronteras. Pero cuando May, su hija de quince años, le suplica que consiga entradas para el

concierto de los Jackson 5 en el Madison Square Garden, Carney sabe que, para complacer a la adolescente y, quizá, estrechar un poco el vínculo con ella, no queda otra solución que recurrir a los viejos contactos; en concreto, a Munson, un inspector de policía corrupto que le promete un par de asientos gratuitos a cambio de algunos favores.

Favores que incluyen joyas robadas, ajustes de cuentas, palizas y, en definitiva, convertirse en socio forzado de un agente con el agua al cuello que lo lleva de regreso a los círculos criminales mientras, en la ciudad, se libran varias batallas y pareciera estar teniendo lugar una partida de ringolevio, el popular juego de los niños neoyorkinos, que es puro desenfreno.



RANDOM HOUSE

Dos años más tarde, la tienda de Carney se transforma por unos días en el set de filmación de una película de *blaxploitation* dirigida por otro viejo conocido, un fotógrafo con tendencias pirómanas. A cargo de la seguridad del rodaje está Pepper, amigo de Carney y su familia, y un delincuente veterano que acepta el empleo por una cuestión de supervivencia pero no termina de sentirse cómodo haciendo un trabajo legal rodeado de hippies con atuendos llamativos y jóvenes negros y blancos que se mezclan en armonía. Las cosas, sin embargo, cambian cuando la estrella de la película, la sensual Lucinda Cole, desaparece en medio del rodaje: nadie mejor que Pepper para ir tras el rastro de la actriz entre traficantes de drogas, mafiosos y asesinos. Su pesquisa, una aventura digna de un film de la época, devuelve a la acción a un ladrón con mucho oficio que se rige por la ética delictiva de antes en un mundo donde, sin duda, las cosas están cambiando.

En 1976, el país celebra su bicentenario, la ciudad atraviesa una crisis fiscal sin precedentes y los edificios de Harlem arden. Mientras su esposa hace campaña por un amigo de infancia, el político en ascenso Alexander Oakes, Carney intenta averiguar quién está detrás del incendio de un apartamento en el que resulta gravemente herido el hijo de una de sus inquilinas. Con la ayuda de Pepper, busca el modo de proteger a su comunidad y todo aquello que tantos años le ha llevado construir y sostener, desde su familia hasta su comercio de la calle 125. Algo de astucia, algo de suerte y la moral de la vieja escuela de delincuentes son sus armas para desenvolverse en un escenario especialmente peligroso, gobernado por los corruptos, los especuladores y los violentos, donde la ausencia de escrúpulos se ha ido extendiendo hasta carcomer los cimientos de todas las instituciones de una ciudad en la que, de un momento a otro, los viejos edificios pueden arder para que una nueva construcción ocupe su lugar.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

Tras adentrarse, en *El ritmo de Harlem*, en el Harlem de los años sesenta de la mano de Ray Carney y un grupo de gánsteres, estafadores y delincuentes variopintos intentando alzarse con algunos botines, Colson Whitehead regresa a la ciudad y, más concretamente, al microcosmos de este vendedor de muebles y perista que, logrado el ascenso social dentro de los márgenes que la comunidad le permite, aspira a convertirse por fin en un hombre honrado, una auténtica odisea en los tiempos que le toca vivir. Ambientada en los setenta, *Manifiesto criminal* retoma personajes, escenarios y viejos problemas que se actualizan en un mundo que, de una década a la siguiente, conserva muchos de sus rasgos de identidad pero, sin embargo, ya no es el mismo. Segundo volumen de una trilogía que gira en torno a Harlem y su paisaje criminal, esta nueva novela —compuesta, a su vez, a

la manera de un tríptico— puede leerse no tanto como una secuela de *El ritmo de Harlem*, sino como una pieza que se incorpora en un magnífico fresco histórico donde un episodio enlaza con otro a través de eslabones dispuestos con sutileza, y también, de aquellos hilos que vertebran toda la obra de un autor que vuelve a romper las reglas de la novela negra con astucia, humor, una nota de picaresca y otra de escepticismo.

Pasado el furor del rock and roll, y asesinados Martin Luther King y Malcolm X, Harlem vibra, en 1971, al ritmo de los pegadizos éxitos funk de Motown y los enfrentamientos entre la policía y el Ejército Negro de Liberación. En ese escenario, en el que los viejos delincuentes conviven con nuevos actores del crimen organizado y una policía corrupta, el deterioro de la ciudad se manifiesta en edificios convertidos en poco más que



RANDOM HOUSE

cenizas y una pila de escombros, pero también, en la degradación de las instituciones y la moral colectiva. En plena decadencia, Nueva York se dirige cuesta abajo, mientras Ray Carney consigue ascender los peldaños necesarios para conquistar su lugar dentro de una clase media negra que disfruta de algunos privilegios y parece vivir de espaldas al crimen. O así quiere creerlo un personaje dado al autoengaño, que lleva una vida entera haciendo equilibrios entre sus aspiraciones, sus secretos y las trampas morales de aquel que quiere pensarse un hombre honrado pero, por obra del azar, el legado paterno y la voluntad de dar un salto social, una y otra vez termina envuelto en enredos delictivos de los que, por qué no, saca alguna ventaja personal. Este hombre corriente que cultiva el perfil bajo y cree estar llevando finalmente la vida correcta es el punto de anclaje, más que el protagonista, de una novela en la que entran y salen de escena un elenco de personajes delineados con agudeza. De un delincuente veterano que representa al viejo Harlem y una ética criminal en desuso a un policía metido en todos los asuntos sucios posibles, pasando por un candidato político sin escrúpulos, pirómanos por afición o voracidad especulativa, actrices en fuga y traficantes y mafiosos disputándose las calles y negocios, *Manifiesto criminal* despliega una amplia galería de personajes en la que hay comicidad, oscuridad y grotesco a partes iguales, sin perder de vista, al mismo tiempo, sus dos grandes hilos conductores: el vendedor de muebles y Harlem, un personaje, o mejor dicho, el gran protagonista de la novela.

Testigo durante décadas de las fluctuaciones de su barrio y una ciudad entera, Pepper se dice que, pese a los altibajos, Harlem es el que ha sido siempre: «la gente viene y va, los edificios cambian, pero Harlem no se mueve de sitio». A veces telón de fondo de la acción de los personajes, y otras, un escenario que acapara toda la atención, la ciudad adquiere en *Manifiesto criminal* la consistencia de un organismo vivo, cambiante, que se transforma por la acción humana y su propia inercia, pero es, al mismo tiempo, la imagen de lo que perdura: edificios que se construyen y demuelen sobre una roca que emerge cuando dos placas tectónicas colisionan entre sí. Trazando un arco que va de 1971 a 1976, *Manifiesto criminal* toma el pulso de la ciudad, y lo hace a partir de una serie de acontecimientos históricos que se entrelazan con los episodios criminales que componen la novela: la creación de la Comisión Knapp para investigar la corrupción en el Departamento de Policía, la acción armada del Ejército Negro de Liberación, el auge del fenómeno contracultural y disidente del *blaxploitation*, los incendios en Manhattan para cobrar seguros y especular con los terrenos, la celebración de un Bicentenario que no tiene las mismas connotaciones para toda la población, y la crisis fiscal de la ciudad a mediados de los años setenta. Con una prosa ágil, precisa y chispeante, y la combinación ideal de perspicacia e ironía, Colson Whitehead compone un retrato de época que cobra sentido, precisamente, en lo que a simple vista podrían parecer detalles sin demasiada importancia: los escombros de los barrios junto a la autopista, el cristal a



RANDOM HOUSE

prueba de balas de una tienda de ultramarinos, el yonki sentado en una escalera o el tejido social de una isla de la que los blancos se marchan para radicarse en los suburbios. Episodio a episodio, y siguiendo a Carney y Pepper en un mundo carcomido por la corrupción, el autor añade pinceladas en un fresco histórico que, valiéndose de muchos gestos característicos de la novela policíaca, ahonda en aquellos temas que atraviesan toda su obra: los mecanismos de segregación en la sociedad norteamericana, el racismo que se perpetúa, las tensiones de clase, el fracaso de las instituciones y el desajuste entre la realidad y las aspiraciones materiales y morales que nos constituyen.

Si en *El ritmo de Harlem* los guiños a la ficción popular de los años sesenta

saltaban a la vista, en *Manifiesto criminal* se puede entrever la influencia del cine de los setenta, desde clásicos como *Serpico* hasta, por supuesto, las películas de bajo presupuesto de *blaxploitation*. Violencia, comicidad e intrigas se conjugan en una novela que capta, ante todo, el ánimo sórdido, ese omnipresente desencanto, de una ciudad atravesando un período de decadencia en el que unos y otros, aferrándose cada cual a su código chanchullero, buscan la oportunidad de ganar poder o, al menos, de conservar la posición que ya han conquistado. Son ciclos, los vaivenes de una urbe que, al igual que un perista empeñado en verse como alguien honrado, se transforma pero, con sus altos, sus bajos y sus brotes delictivos, continúa siendo fiel a sí misma.



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

RAY CARNEY

Hijo de un delincuente de Harlem que muere dejándole en herencia un buen fajo de billetes y un puñado de contactos en el hampa del barrio, Ray Carney hace todo lo que puede, o quiere creer que lo hace, para llevar una vida decente junto a su mujer, Elizabeth, y sus dos hijos, May y John. Conseguir una vivienda en uno de los mejores rincones del barrio, más digno al menos que su anterior piso con vistas al tren elevado, le insufla la seguridad para dejar de ejercer de perista y mantenerse al margen de los negocios sucios durante cuatro años: tiempo suficiente para limpiar un poco su consciencia, aunque no para alejarse definitivamente de una escena criminal que puede cambiar de actores, estrategias y móviles pero siempre encuentra el modo de formar parte del paisaje urbano. El deseo de complacer a una hija adolescente distante, sin embargo, lo tuerce todo otra vez, y Carney se adentra en la década del setenta entre policías y políticos corruptos, mafiosos, estafadores y viejos amigos que saben cómo salvarle el pellejo en un mundo donde todos, incluso un hombre corriente como él, tienen su doble cara.

Y venga ruido. Ya no cogía la línea 1 tan a menudo, desde que se habían mudado a Strivers' Row, junto a la Séptima. Había transcurrido tiempo suficiente como para que ahora asociara el metro que pasaba por encima de la Ciento veinticinco con aquella etapa delincuente de su vida y las continuas complicaciones que entrañaba. Un día era una entrega con un ladrón demasiado temeroso de que lo vieran por la calle, al siguiente una transacción con un tratante de diamantes paranoico que concertaba los encuentros como si estuviera en una película de espías. Era un alivio no tener ya que ver con aquella clase de individuos, el mundo clandestino y sus estúpidos rituales.



RANDOM HOUSE

Carney se negaba a inferir de ello que mudarse a Strivers' Row le hubiera hecho abandonar esa vida. Que era tan débil de carácter que un poco de respetabilidad le había hecho renunciar a su estilo, le había hecho pensar que ahora estaba por encima de los elementos delictivos de donde procedía. Para ocultar sus orígenes haría falta algo más que una señorial fachada de ladrillo amarillo y piedra caliza.

PEPPER

Colega del padre de Carney, Pepper es un delincuente veterano y solitario que suscribe a los códigos éticos de la vieja escuela delictiva de Harlem en un tiempo donde el crimen se extiende por todos los estratos de la sociedad y la corrupción socava los valores morales de la comunidad. Para los hijos de Carney, es uno más de la familia, y para el vendedor de muebles, un hombre de confianza que le lega su manifiesto criminal y lo salva del desastre en más de una ocasión.

—Yo no acepto dinero de tíos como ese.

—¿Arriesgar el pellejo por cuenta de un capullo? Se había hartado de hacerlo en la Segunda Guerra Mundial. No, ni hablar. Uno tiene su propia jerarquía en lo que a delincuencia se refiere, lo que es éticamente aceptable y lo que no, un manifiesto chanchullero, y los que suscriben códigos por debajo de esa línea no son más que cucarachas.

EL INSPECTOR MUNSON

Extorsionista, aliado de criminales y amañador consumado, el inspector Munson es el vivo retrato de un policía maldito en un distrito en llamas. Y es, por supuesto, la persona indicada para resolver el problema de Carney: conseguir entradas, cuando ya no quedan a la venta, para el concierto de los Jackson 5. Al fin y al cabo, este inspector sabe que, si se tienen los contactos adecuados, en Nueva York todo se puede comprar. Pero ¿a qué precio? Eso lo descubre Carney cuando, durante una brutal aventura nocturna, se vuelve socio involuntario de un inspector en la mira, como muchos colegas, de la comisión que investiga la corrupción en el Departamento de Policía.

La silla de director crujió cuando Munson se sentó en ella. La vista lo transportó una vez más al ringolevio. Dos veces en dos días; no había pensado en el juego desde que era un chaval. El puente del día de los Caídos fue lo primero que se lo recordó, las cálidas tardes y el ritmo pausado evocando el antiguo pasatiempo, aquella época en que jugaban al ringolevio en las interminables manzanas y sombras del barrio de Hell's Kitchen. Una mezcla del juego del escondite y el de poli-



RANDOM HOUSE

cías y ladrones, pero con intrínquilis. Munson se parapetaba detrás de los buzones, procuraba que no le hiciera papilla un autobús cuando cruzaba la calle a toda leche, se agazapaba en la oscuridad de portales que apestaban a meado mientras los otros le buscaban. A la fuga, como si fuera un ensayo.

ZIPPO

De ganarse la vida con la fotografía erótica y algún chantaje, a heredar dinero suficiente como para dar rienda suelta a sus ambiciones artísticas warholianas, Zippo ve en la tienda de muebles de Carney, a quien conoce por algún trabajillo del pasado, el espacio ideal para rodar *Nefertiti T.N.T.*, una película protagonizada por una fabulosa agente secreta que trabaja para la Nación Negra. Con su pantalón de piel de serpiente y su blusa amarillo nuclear, este negro hippie dado a la piromanía despierta el recelo de Pepper, que no acaba de sentirse cómodo en un set donde negros y blancos conviven en aparente armonía.

Cuando Zippo tenía siete años su padre sufrió un ataque al corazón viajando en el metro de la línea A. Volvían de una visita al Zoo Infantil de Central Park. Los otros pasajeros del vagón advirtieron la distancia con que el niño se lo tomaba al ver a su padre caído a sus pies, como si la tragedia le hubiera ocurrido a cualquier otra persona; como si el chaval fuera un pasajero de una línea de metro diferente, un tren que recorriera otra oscuridad. Los globos que sujetaba Zippo chocaron contra el techo del vagón produciendo un sonido que recordó a un latido distante. Heshie se hizo cargo del muchacho; le pagó los campamentos de verano y corrió con los gastos de sus hospitalizaciones tras «el asunto del fuego».

Ese fue el motivo por el que todo el mundo, incluida su madre, lo llamaba Zippo. Pero el tío Heshie, no. «No hubo heridos —decía—. Solo ocasionó daños en algunos edificios».

Heshie le dejó a Zippo en herencia una gigantesca suma de dinero; supeditada, eso sí, a que su sobrino terminara los estudios. Al acabar el instituto Zippo había emprendido un currículo autodidacta en fotografía y hurtos diversos. La siguiente encarnación de Zippo no fue sino el último invento de Heshie Lefkowitz: entrar en el Pratt Institute de Brooklyn, la academia de artes plásticas, y tomar por fin las riendas de su vida.

LUCINDA COLE

Una década atrás, Lucinda se contoneaba entre mafiosos en los locales nocturnos de Harlem. De allí dio el salto a la gran pantalla y la televisión con algunos papeles secundarios que le valieron ser comparada con Dorothy Dandridge, la estrella



RANDOM HOUSE

de cine afroamericana, pero Hollywood no estaba dispuesto a darle mucho más a una chica negra criada en el gueto. Zippo, en cambio, sí, y apuesta por ella para que encarne a una sensual y feroz agente secreta en su film *Nefertiti T.N.T.* Pero ficción y realidad se solapan cuando la bella Lucinda desaparece en medio del rodaje, y para seguir su rastro hay que ir tras un cómico amigo de la actriz —y trasunto de Richard Pryor—, el mafioso Chink Montague, ex pareja de Lucinda, y algunos de los traficantes de drogas más poderosos de Harlem. El misterio, sin embargo, se resuelve en New Jersey, verdadero origen de una estrella de blaxploitation que ha creado sus propios mitos para hacerse un lugar en la industria.

—Bonita casa —dijo él.

—Es un buen barrio. Las calles siempre están limpias. —Ella se miró en el espejito de la visera—. Veo que te sorprende —dijo—. Hace años tuve un novio que decía que sería bueno para mi carrera cinematográfica decir que me había criado en el gueto. ¿Y sabes qué? Se lo tragaron. En la primera entrevista que me hicieron después de estrenarse *Miss Pretty's Promise* dije que era de Harlem, y poco a poco fui añadiendo cosas: que venía de una familia rota, mi padre nunca estaba en casa, en fin, todo eso. —Sonrió—. Dices Harlem y los blancos ya están imaginando malos rollos. No me pareció oportuno quitárselos de la cabeza, ya que les gustaba tanto que yo fuera de Harlem. Y no solo los blancos; había negros que me venían diciendo cosas como «Sí, recuerdo haberte visto bailar en Shiney's hace años», confundíendome con otra. Los amigos que tenía de pequeña se lo toman a broma pero me felicitan por haberme situado.

ELIZABETH JONES

La esposa de Ray Carney es una mujer que se ha criado en el seno de una familia de clase media de piel un tono más clara que su marido. Tras descender algunos peldaños al casarse con Carney, ahora Elizabeth se alegra en secreto de haber dejado el modesto apartamento con vistas al tren elevado y vivir en las casas mucho más distinguidas de Strivers' Row. Al frente de la agencia de viajes para negros en la que lleva años trabajando, Elizabeth prefiere no aventurarse más allá de las fronteras de una ciudad con la que se siente muy implicada. En 1976, cuando Alexander Oates, un amigo de infancia, comienza a hacer campaña para la presidencia del distrito de Manhattan, Elizabeth no duda en apoyarlo. A Carney, sin embargo, Oates no le inspira demasiada confianza y cree que el candidato está implicado en algunos negocios turbios que, si se tira del hilo, conducen a Notch Walker, el nuevo líder mafioso del distrito. Pero ¿quién puede presumir de ser completamente honrado en una ciudad en bancarrota? ¿Su marido, acaso?



RANDOM HOUSE

La mujer de Carney arqueó las cejas: una manera de preguntarle cómo lo llevaba. Ella le conocía demasiado bien para tragarse una de sus muy ensayadas sonrisas de vendedor —«Es el mueble decorativo ideal” o “Considérelo una inversión en su disfrute»—, de modo que Carney optó por un guiño de compromiso en plan «Todo va bien». Aliviada, Elizabeth devolvió su atención a Pat Miller y movió la cabeza como un autómata ante las tonterías que la mujer le decía.

Llevaba semanas agobiada por aquel asunto, ocupándose de acorrallar a las mujeres más comprometidas de su círculo personal, las típicas del comité asesor y habituales de la junta, mientras su padre, Leland, debía asegurarse de que los pilares del Dumas hicieran acto de presencia, con sus talonarios y pagarés a mano. Elizabeth y su padre recaudando fondos para el joven Oakes; una familia de Strivers' Row rindiendo tributo a otra.



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. A comienzos de los años setenta, la vida de Ray Carney parece ir bien: tiene una vivienda en un vecindario respetable de Harlem, ha ampliado su tienda y tiene un par de empleados a su cargo. Todo esto lo ha conseguido gracias a los extras que ganó en la década pasada con su trabajo de perista, pero aun así le gusta pensar que, tras cuatro años lejos de la delincuencia, ahora está mucho más cerca de ser un hombre honrado. ¿Cómo es la relación de Ray Carney con la escena criminal de Harlem? ¿Qué lo lleva a involucrarse una y otra vez en negocios sucios? ¿Son sus decisiones o también hay una parte de azar o de inercia?
2. Como hilo conductor para su trilogía acerca de Harlem, Colson Whitehead escoge a un personaje dado al autoengaño que desea pensarse como un hombre honrado pero no siempre actúa en consecuencia. ¿Qué sucede en la novela entre las aspiraciones materiales y morales y la realidad? Además de Ray Carney, ¿hay otros personajes que se piensan a sí mismos de una forma que no coincide plenamente con quienes en verdad son?
3. En *El ritmo de Harlem*, se cuenta que Carney consigue abrir su tienda de muebles gracias a la herencia que deja su padre al morir, un fajo de billetes obtenido con sus negocios sucios. El vendedor saca provecho de este botín pero, a la vez, intenta encontrar las vías para distanciarse del mundo de una figura paterna con la que no se acaba de sentir cómodo. Para él, en definitiva, la relación padre-hijo no es un asunto sencillo. Una década más tarde, en *Manifiesto criminal*, lo vemos convertido en padre de dos adolescentes. ¿Cómo es la relación con ellos? ¿Cómo ven May y John a su padre? ¿Y cómo lo ve su esposa, Elizabeth?
4. Tras retratar Harlem en los años sesenta, Colson Whitehead recrea el paisaje criminal de los setenta en una ciudad que se está transformando continuamente. ¿Cuál es la transformación que vive Harlem y, más extensamente, Nueva York? ¿A través de qué detalles se retratan en la novela los cambios que se están operando en la ciudad?



5. La corrupción, el crimen organizado, el tráfico de drogas y los enfrentamientos violentos entre la policía y el activismo negro más radical forman parte del paisaje de una ciudad que se adentra en un período de decadencia. A Ray Carney, en cambio, las cosas le van cada vez mejor. ¿Cómo es la relación entre la ciudad y los diversos personajes? ¿Cómo reacciona cada uno frente a los cambios que se van dando en el paisaje urbano y el tejido social? ¿Los cambios generan desconfianza, rechazo o son vistos como una oportunidad?

6. Delincuente veterano y uno de los personajes principales de *Manifiesto criminal*, Pepper mira con recelo un mundo donde, según su criterio, se ha perdido la ética criminal de antaño. ¿Qué valores representa Pepper? ¿En qué se diferencia respecto a otros delincuentes y gánsteres que aparecen en la novela?

7. El Harlem de 1971 no es exactamente el mismo que el que Colson Whitehead retrata en *El ritmo de Harlem*, pero, teniendo en cuenta que *Manifiesto criminal* abarca cinco años de historia, ¿diríais que la ciudad se transforma a lo largo de la novela? ¿De qué manera?

8. Entre los cambios sociales que la novela capta, hay uno que se retrata durante el rodaje de *Nefertiti T.N.T.*: jóvenes negros y blancos trabajando codo a codo en armonía. Esta situación novedosa sorprende a Carney, que no mira con buenos ojos a los blancos hippies, y especialmente, incomoda a Pepper, que suele trabajar solo con negros. Pensando en este episodio y las otras dos historias que se desarrollan, ¿cómo aborda la novela el tema del racismo? ¿Qué parece haber cambiado, y qué no, en los años setenta respecto a la cuestión racial?

9. Cuando Pepper va tras los pasos de Lucinda Cole, descubre que la actriz de *Nefertiti T.N.T.* se ha criado en un barrio de clase media de New Jersey, un escenario muy distinto al gueto de Harlem, supuesto lugar de origen de una mujer que crea su propia leyenda para poder triunfar en Hollywood. ¿Qué uso hace Lucinda de los estereotipos? ¿Qué nos dice su historia acerca de cómo se construye la identidad negra en Estados Unidos? ¿Y acerca del uso que se hace de aquello que los otros proyectan en uno?



10. El tío de Zippo, Hershie, llega a Nueva York huyendo de los pogromos en Odesa. Pero según él, en Estados Unidos también se cuecen masacres, solo que los negros y los indios son las víctimas, aunque el día que no queden más, seguramente será el turno de los judíos. En este comentario irónico, ¿cuál es la reflexión que se insinúa acerca de la convivencia con el otro y la segregación? ¿Por qué Hershie se muestra tan escéptico respecto a la capacidad de tolerancia e integración de la sociedad norteamericana?
11. Hombres como Carney y Pepper han crecido en el gueto, han sido testigos de la lucha por los derechos civiles de los años sesenta y de los asesinatos de líderes como Martin Luther King y Malcom X. ¿Cómo viven la irrupción del Ejército Negro de Liberación? ¿Se sienten representados por este grupo armado y su lucha?
12. Tanto en *El ritmo de Harlem* como en *Manifiesto criminal*, Colson Whitehead indaga en el racismo fuera y dentro de los márgenes de la comunidad negra de Harlem. En sus novelas, sin embargo, hay otro elemento de peso que sirve de herramienta de inclusión o exclusión: la clase social. ¿Qué papel desempeña la clase social en la novela? ¿Por qué Carney se empeña en alcanzar una serie de metas que le aseguren un lugar dentro de la clase media afroamericana?
13. La tercera sección de la novela transcurre durante los preparativos para el festejo del Bicentenario. ¿Por qué pensáis que el autor escoge este escenario? ¿Qué significado adquiere el Bicentenario en la novela? ¿Cuáles son los otros episodios históricos que se incorporan a lo largo de la novela? ¿Qué función cumplen?
14. Si habéis leído *El ritmo de Harlem*, ¿pensáis que el tono de *Manifiesto criminal* es diferente? ¿Cómo es el clima de época en los setenta? ¿Y cómo se traslada ese clima a la novela? ¿Diríais que es una novela en la que hay un cierto escepticismo respecto a las instituciones? ¿Y qué sucede con los individuos? ¿Habéis podido empatizar con algún personaje?



RANDOM HOUSE

EL AUTOR



© Madeline Whitehead

COLSON WHITEHEAD nació en 1969 en Nueva York. Finalista del PEN/Hemingway con su primera novela, *La intuicionista* (2000, 2022), ha publicado media docena de novelas y el libro *El coloso de Nueva York* (2005). En lengua española también se han publicado *Zona Uno* (2012) y *El ferrocarril subterráneo* (2017). Esta última fue merecedora del Premio Pulitzer 2017, del National Book Award 2016, de la Andrew Carnegie Medal for Excellence y del Indies Choice Book Award 2017, además de convertirse en un best seller internacional. A *El ferro-*

carril subterráneo le siguió *Los chicos de la Nickel* (2020), considerada una de las diez mejores novelas de la década pasada según la revista *Time* y que le ha hecho merecedor de un segundo Pulitzer, honor que comparte con John Updike, William Faulkner y Booth Tarkington. Sus dos últimas novelas son *El ritmo de Harlem* y *Manifiesto criminal*, que forman parte de su tríptico sobre Harlem. Colson Whitehead es profesor en las universidades de Columbia y Princeton, y ha recibido las becas Guggenheim y MacArthur.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DEL AUTOR

«Yo era un gran fanático del cine cuando era niño y parte del libro está inspirado en películas policiales de los años setenta como *Tarde de perros*, una película de Sydney Lumet. Él hizo la película *Serpico*, yo tenía 11 o 12 años cuando la vi en la televisión de la tarde y así fue como escuché por primera vez sobre la Comisión Knapp. Tratando de encontrar diferentes cosas en la historia de Nueva York a las que pueda aferrarme para una historia que le sirva a Ray Carney, fue genial volver al libro de no ficción de Peter Moss sobre Frank Serpico, ir al original. A documentos de la Comisión Knapp. Lo aprendí en una película y luego terminé haciendo mi propia historia a partir de ello».

«No hay ninguna institución que permanezca incorrupta en este libro: el Ayuntamiento, el sector inmobiliario, el departamento de policía. La visión del mundo de este libro no es muy alegre, excepto, que Ray Carney parece estar pasándolo bien la mayor parte del tiempo. Creo que podemos depositar nuestra confianza en los individuos y en nuestra unidad familiar o amigos, pero todas las instituciones del libro son definitivamente corruptas».

«Estaba tratando de encontrar momentos que hablen de los temas del libro. El apagón de 1977 parecía una buena oportunidad pero era casi demasiado obvio, así que en cierto modo lo evité. Pero 1976, nuestro bicentenario, era un buen lugar para hablar de cómo no necesariamente, en nuestras acciones, estamos a la altura de nuestros ideales. Hay corrupción en el ideal estadounidense porque fallamos en la Declaración [...] Hay un discurso de Frederick Douglass, “¿Qué es el 4 de julio para un esclavo?”, y cada año alguien lo retuitea. ¿Qué significa el bicentenario para los ciudadanos negros? Era así en la época de Frederick Douglass, y ahora tenemos esa misma pregunta».
(Julio, 2023. Entrevistado por Constance Grady. *Vox*)

«Estaba tomando notas para el segundo libro mientras escribía el primero. Tenía el mundo entero, así que se trataba más bien de descubrir nuevas formas de poner a prueba a Carney y no repetir el mismo tipo de atracos y robos. El desafío en el segundo libro fue encontrar nuevas variaciones de su historia. Ahora que estoy trabajando en el tercer libro, es lo mismo. ¿Cómo puedo mantenerlo fresco? Como niño de los años setenta, tengo el modelo de Star Wars en mi cabeza: *El Imperio Contraataca* generalmente se considera mejor que *El retorno del Jedi*».



RANDOM HOUSE

«En esta serie, siento que estoy recurriendo a muchos temas diferentes de mi carrera. Se trata de Nueva York, se trata de sistemas, se trata de corrupción, racismo y el fracaso de las instituciones. Todas esas cosas en las que he estado trabajando de diferentes maneras en diferentes libros, las puedo usar en *El ritmo de Harlem* y *Manifiesto criminal*. No soy un novelista policíaco; soy escritor, escribo novelas policiales y trato de descubrir qué me gusta de este género y quiero conservar, o qué no me gusta y quiero tirar. No existen reglas reales. No me van a echar del Sindicato de Escritores Crímenes. No voy a dejar que me echen de la Unión de Escritores Históricos por tener un elemento de fantasía en *El ferrocarril subterráneo*. Lo principal es lograrlo para que la gente no diga: “Es un novelista policial de mierda y un novelista histórico de mierda”».

«En términos de ser humano, Pepper es un pez fuera del agua, por lo que sus interacciones con personas normales son divertidas. Carney está fuera de su elemento cuando está con estos tipos criminales, ya sean policías corruptos, pirómanos o gánsteres. Hay mucho humor en estos escenarios de peces fuera del agua».

«Abrí *El ritmo de Harlem* en el lugar del futuro World Trade Center. Es una sección bulliosa de Radio Row que, al final del libro, se convierte en un cráter donde estará el World Trade Center. Por supuesto, como lector contemporáneo, sabemos que tendrá estas otras iteraciones y volverá a ser un cráter después de los ataques terroristas. Así que sigo a Carney durante tres décadas, y él va arriba y abajo siguiendo a la ciudad durante esas tres décadas. Sabemos que la espiral descendente de los años setenta está ocurriendo en este libro, pero en los años ochenta, la ciudad salió de ella: Wall Street estaba nuevamente en auge y la ciudad se hizo rica. A finales de los años ochenta llegamos a la epidemia de crack y al fracaso de los servicios urbanos. La ciudad vuelve a subir y bajar. Para mí, esa es mi experiencia como neoyorquino y como persona. He tenido altibajos en mi vida y en mi carrera. Narrar los de Carney es realmente importante, y los altibajos de la ciudad también son parte de la agitación».

«Estaba escribiendo *Manifiesto criminal* durante la pandemia, cuando estábamos encerrados. Estaba investigando, caminando por Harlem con la máscara puesta. Todo estaba cerrado y yo escribía sobre los años setenta, una época en la que la ciudad también estaba en un estado terrible, pero al mismo tiempo era el nacimiento del punk, el disco y el hip hop. Los artistas trabajaban durante esta época cuando la ciudad estaba en gran decadencia. Si das un paso atrás, Nueva York siempre regresa. Es un ataque terrorista, es una recesión, es una pandemia, es una epidemia de drogas, pero la ciudad siempre regresa. Como neoyorquino, eso es importante para mí. Y como escritor, puedo utilizarlo».

«Me siento lleno de energía para contar mi versión de Nueva York y de estar en Nueva York haciendo mi arte como tantas otras personas. Como Talking Heads, Philip Glass y



RANDOM HOUSE

Afrika Bambaataa. La ciudad se estaba desmoronando en 1975, pero de alguna manera encontraron energía creativa en ella y la convirtieron en algo nuevo. Definitivamente sentí que estaba haciendo eso con *Manifiesto criminal*: escribir sobre una época en la que la ciudad estaba en peligro, durante una época en la que la ciudad estaba en peligro, y luego ser salvado por el trabajo. También me obligó a dar un paso atrás y ver estos diferentes movimientos en la ciudad. Harlem se está aburguesando, pero algunas de esas personas son tataranietos de los inmigrantes italianos, judíos y alemanes que fueron los primeros habitantes de Harlem, que se convirtieron en clase media y se mudaron a los suburbios. Ahora el ciclo continúa. Y para mí, eso es realmente emocionante. La gentrificación apesta, pero también es la vida de la ciudad».

(Julio, 2023. Entrevistado por Adrienne Westenfeld. *Esquire*)

«Normalmente, cuando termino un libro, realmente termino con ese estilo y género. Me gusta seguir un libro grande con un libro más pequeño, algo divertido con algo más serio. Esta es la primera vez que tengo un mundo que quiero explorar profundamente a lo largo del tiempo. Le estoy dando espacio a la historia para que vaya en diferentes direcciones; es el libro de Carney, pero está bien si no aparece en 100 páginas en el medio».

«Muchos peristas de la vida real tienen un negocio en el que hacen cosas ilegales a sus espaldas. Escogí la tienda de muebles al azar, pero vale la pena metafóricamente y en términos de trama porque trata sobre la familia y las aspiraciones de la clase media. Podría haber sido un ladrón o un timonel, pero los peristas en las historias de atracos me parecieron infrutilizados; siempre aparecen dándole al protagonista 10 centavos de dólar por este collar de un millón de dólares. Pensé, ¿quién es ese tipo? Es territorio abierto; no conozco muchas novelas sobre peristas».

(Julio, 2023. Entrevistado por Anthony Cummins. *The Guardian*)



RANDOM HOUSE

LA CRÍTICA HA DICHO

«Whitehead se está convirtiendo rápidamente en el Dickens de la vida de los afroamericanos estadounidenses».

Johanna Thomas-Corr, *The Times*

«Un tratado deslumbrante, una gloriosa e intrincada anatomía del atraco, la estafa y el farol. [...] Lo tiene todo: la música, la energía, la dolorosa reflexión de la pérdida. *Manifiesto criminal* detona alegremente su sátira sobre este mundo al tiempo que llega al corazón del barrio y de su gente».

Walter Mosley, *The New York Times Book Review*

«Un recordatorio, como si aún lo necesitáramos, de que la novela negra puede ser gran literatura. Tan resonante y fruto de una observación tan aguda como todo lo que ha escrito Whitehead».

Chris Vognar, *Los Angeles Times*

«Casi todas las páginas tienen al menos una gran línea».

Publishers Weekly

«Son novelas policíacas, sí; divertidas y trepidantes. También son las dos primeras entregas de una gran epopeya histórica. Novela en estado puro. Más grande y mejor, en conjunto, que cualquier cosa que Whitehead haya escrito antes».

Gabriel Bump, *The Washington Post*

«*Manifiesto criminal* continúa la brillante secuencia que comenzó con *El ritmo de Harlem*, describiendo intrincadamente la historia cultural y el drama familiar con la energía convincente de un thriller criminal y el agudo ingenio de la sátira social».

Jake Arnott, *The Guardian*

«Pocos escritores combinan la profundidad de la perspicacia y la compasión con una prosa exquisita; Whitehead es uno de ellos. Prefiero leer sus novelas a las de cualquier otro escritor vivo».

Alex Preston, *The Financial Times*



RANDOM HOUSE

SOBRE *EL RITMO DE HARLEM*

«La novela clava las complejidades del pasado de Nueva York, desde las maravillas de la Feria Mundial hasta la desesperación de los disturbios en Harlem».

Los Angeles Times

«Whitehead pone a prueba su fuerza literaria, expandiendo los límites y las expectativas de la novela negra. Este libro es también un drama social que interroga la naturaleza de los prejuicios y cómo el entorno limita la ambición».

The Guardian, Book of the Day

«Gloriosamente entretenido [...] un drama social chispeante, que combina pinceladas de alta comedia con reflexiones sobre la esencia de la emancipación y el empoderamiento negros en Estados Unidos. Es poco probable que surja una novela mejor este año».

The Evening Standard

«Una novela emocionante y sabia».

The Boston Globe

«La trama que (Whitehead) ha ideado para *El ritmo de Harlem* le ha ofrecido un nuevo motor narrativo de alta velocidad con el que jugar, pero también le ha dado una forma de explorar ideas sobre la naturaleza resbaladiza de la moralidad, el poder (y quién lo posee) y las jerarquías sociales de subculturas criminales».

The New York Times

«Una apasionante novela de atracos ambientada en la era del Harlem de los derechos civiles. [...] Es una historia superlativa, pero el logro más impresionante es la representación amorosa que hace Whitehead del Harlem de los años 60, que aterriza de manera tan detallada y vívida como el Dublín de Joyce. No se sorprendan si esta novela le otorga a Whitehead otro premio importante».

Publishers Weekly

